

CAPÍTULO III EL ANUNCIO DEL EVANGELIO

- ☞ El cap.III consta de cuatro apartados. El primero está dedicado a la evangelización como tarea del todo el pueblo de Dios. Sigue, a continuación, una larga reflexión sobre la homilía y su preparación, para terminar abordando el tema del kerigma.
- ☞ Como en los capítulos anteriores, sugerimos unas pautas para la reflexión en el grupo y unas preguntas que nos pueden ayudar a hacer nuestra la reflexión del Papa.
- ☞ La dinámica a seguir es la misma: invocación al Espíritu; exposición de las líneas esenciales de la Exhortación; diálogo siguiendo la propuesta; elaboración de reflexiones y propuestas concretas para el PDE; y oración final.

INTRODUCCIÓN [110]

Tras haber expuesto el proyecto (cap.I) y haber analizado la realidad extra e intraeclesial (cap.II), el Papa aborda ahora la tarea de la evangelización. Comienza afirmando tres principios que toma de Juan Pablo II:

- 1º) Para que haya auténtica evangelización ha de haber una *proclamación explícita* de que Jesús es el Señor.
- 2º) Esto ha de estar presente *en cualquier actividad de evangelización*.
- 3º) El anuncio de Jesucristo muerto y resucitado es la *prioridad absoluta*.

I

PRIMER APARTADO [111-134] TODO EL PUEBLO DE DIOS ANUNCIA EL EVANGELIO

Comienza este apartado recordando un principio básico: *el agente de la evangelización es toda la Iglesia*, entendida más como un pueblo que peregrina hacia Dios que como una institución orgánica y jerárquica. Los números que siguen son una profundización en este principio [111].

- 1º) En primer lugar recoge los tres **rasgos esenciales** del Pueblo de Dios [112-114].
 1. No es origen —fuente—, sino instrumento de la gracia divina en la obra de la evangelización. La iniciativa es de Dios (*principio de primacía de la gracia*).
 2. Todos están llamados a formar parte de ese pueblo pues nadie se salva sólo, aislado y por sus propias fuerzas (*principio de la universalidad de la salvación*).
 3. Su tarea es ser fermento de Dios en medio de la humanidad según el proyecto de amor del Padre. Esto lo realiza siendo el lugar de la misericordia gratuita de Dios (*principio de la misericordia*).

- 2º) En segundo lugar aborda el tema de la **diversidad cultural** [115-118], que tiene su origen en que el pueblo de Dios se encarna en los pueblos de la tierra, cada uno de los cuales tiene su propia cultura. Sobre esto establece los siguientes principios.
 1. La gracia supone la cultura y el don de Dios se encarna en la cultura de quien lo recibe.
 2. Esto es lo que da origen a la diversidad que es expresión de la catolicidad.
 3. La diversidad no es una amenaza para la unidad de la Iglesia, porque ambas proceden del Espíritu. La Iglesia es una, pero no uniforme. Por consiguiente, no se puede imponer una determinada cultura cuando se propone el Evangelio.

- 3º) En tercer lugar reflexiona sobre la condición misionera del Pueblo de Dios y afirma que es un pueblo de **discípulos misioneros** [119-121]
1. El pueblo de Dios, gracias al Espíritu, es infalible cuando cree y misionero. Cada cristiano lo es en la medida en que se ha encontrado con el amor de Dios en Cristo Jesús.
 2. Al mismo tiempo, estamos llamados a crecer como evangelizadores. Esto es: formarnos, profundizar en nuestro amor y dar testimonio a pesar de nuestras imperfecciones.
- 4º) A continuación hace una reflexión sobre el valor de la **piEDAD popular** para la evangelización [122-126]. Hace seis reflexiones:
1. Todos los pueblos en los que ha sido inculturado el Evangelio son agentes de la Evangelización. De aquí arranca el valor de la religiosidad popular [122].
 2. La piedad popular muestra el modo en que la fe recibida se encarnó en una cultura y se sigue transmitiendo en ella [123].
 3. Representa el contenido de la fe más por vía simbólica que por la razón instrumental (acentúa más el *credere in Deum* que el *credere Deum*).
 4. Conlleva la gracia de la misionalidad [124].
 5. Para acercarse a ella hace falta la mirada del Buen Pastor que no juzga sino que ama. [125].
 6. En la piedad popular subyace una fuerza activamente evangelizadora que no podemos menospreciar. Por el contrario ha de ser vista como un lugar teológico [126].
- 5º) El quinto tema de este primer apartado está dedicado a analizar las diversas formas de evangelizar [127-129].
1. La *Espontánea* que consiste en llevar el Evangelio a las personas que cada uno trata: en la calle, en la plaza, en el trabajo, en un camino...[127]
 2. La *Organizada* que es la evangelización que sigue al primer anuncio. En esta forma aparece ya el anuncio explícito del amor de Dios, que se hizo hombre, se entregó por nosotros y está vivo ofreciendo su salvación y su amistad [128].
 3. La *Diversiforme* que es la evangelización que utiliza formas diversas y ha de inculturarse en aquellos lugares en que está en minoría, sin dejar que el miedo ahogue la creatividad [129].
- 6º) El sexto tema se centra en los **carismas** al servicio de la Evangelización [130-131]. Sobre esto establece dos principios:
1. No son un patrimonio cerrado (personal o de un grupo), sino un bien de la Iglesia. La eclesialidad es el signo de su autenticidad (no puede afirmarse a costa de otros). En la comunión es donde el carisma se vuelve auténtica y misteriosamente fecundo[130].
 2. La diversidad debe ser siempre vinculada al Espíritu Santo. Sólo Él puede suscitar la diversidad, la pluralidad, la multiplicidad y, al mismo tiempo, realizar la unidad. Cuando es obra de los hombres busca la uniformidad y lleva a la exclusión y a la división [131].

II

SEGUNDO APARTADO [135-144]
LA HOMILÍA

Este apartado está dedicado a la homilía y afecta, por ello, de modo especial a los pastores.

1º) Los dos primeros números [135-136] recogen los **principios** desde los que se aborda el tema:

1. El primero es un *criterio pastoral*: La homilía es la piedra de toque para evaluar la cercanía y la capacidad de encuentro de un pastor con su pueblo. Puede ser una intensa y feliz experiencia del Espíritu, un reconfortante encuentro con la Palabra, una fuente constante de renovación y de crecimiento [135].
2. El segundo es un *criterio teológico*: La predicación se fundamenta en la convicción de que es Dios quien quiere llegar a los demás a través del predicador y de que Él despliega su poder a través de la palabra humana [136].

2º) Luego la sitúa en el **contexto litúrgico**.

1. Pertenece a la *Liturgia de la Palabra* —Es más diálogo de Dios con su pueblo que meditación y de catequesis—. La homilía es retomar ese diálogo. El que predica debe reconocer el corazón de su comunidad para buscar dónde está vivo y ardiente el deseo de Dios, y también dónde ese diálogo, que era amoroso, fue sofocado o no pudo dar fruto [137].
2. Luego pasa a dar algunos *consejos* de tipo práctico [138]:
 - Debe darle fervor y sentido a la celebración.
 - Ha de ser breve y evitar parecerse a una charla o una clase. Si se prolongara demasiado, afectaría dos características de la celebración litúrgica: la armonía entre sus partes y el ritmo.
 - Ha de orientar a la asamblea y al predicador a una comunión con Cristo en la Eucaristía que transforme la vida.
 - La palabra del predicador no debe ocupar un lugar excesivo para que el Señor brille más que el ministro.

3º) En tercer lugar habla de la **mística** del predicador [139].

- Ha de tener en cuenta que *la Iglesia es madre* y predica al pueblo como una madre.
- Una buena madre sabe *reconocer todo lo que Dios ha sembrado* en su hijo, escucha sus inquietudes y aprende de él.
- El *espíritu de amor guía* a la madre en sus diálogos, donde se enseña y aprende, se corrige y se valora lo bueno.
- La predicación encuentra en el corazón cultural del pueblo una fuente de agua viva para saber *qué* tiene que decir y *cómo* tiene que decirlo.
- Este diálogo del Señor con su pueblo debe favorecerse y cultivarse mediante la *cercanía cordial del predicador*, la calidez de su tono de voz, la mansedumbre del estilo de sus frases, la alegría de sus gestos [140].
- La *mirada de Cristo*, más allá de debilidades y caídas, es el secreto de su capacidad para conectar con el pueblo [141].

III

**TERCER APARTADO [145-159]
LA PREPARACIÓN DE LA PREDICACIÓN**

La preparación de la predicación es tan importante que merece la pena dedicarle tiempo de estudio, oración, reflexión y creatividad. En este apartado el Papa propone un modo de prepararla homilía. Se trata de compaginar la confianza en el Espíritu con el esfuerzo personal [145].

El Papa propone los siguientes pasos.

- 1º) Después de invocar al Espíritu Santo, *prestar toda la atención al texto bíblico*, que debe ser el fundamento de la predicación [146-148].
 - Requiere una actitud de búsqueda (tratar de comprender cuál es el mensaje) y humildad de corazón (reconocer que la Palabra siempre nos trasciende). Esto se expresa estudiándola con sumo cuidado y con un santo temor de manipularla.
 - Exige paciencia, abandonar toda ansiedad y darle tiempo, interés y dedicación gratuita. En definitiva, amor.
 - Las reglas que hay que observar en la fase del estudio son:
 - 1ª) Comprender adecuadamente el significado de las palabras que leemos.
 - 2ª) Descubrir cuál es el mensaje principal, el que estructura el texto y le da unidad, aquello que el autor en primer lugar ha querido transmitir
 - 3ª) Poner el texto conexión con la enseñanza de toda la Biblia, transmitida por la Iglesia.

- 2º) *Personalizar* la Palabra [149-151]. Esto implica:
 - Tener una gran familiaridad personal con la Palabra de Dios, acercarse a ella con un corazón dócil y orante, para que penetre a fondo en sus pensamientos y sentimientos y engendre dentro de sí una mentalidad nueva .
 - Estar dispuesto a dejarse conmover por la Palabra, hacerla carne en la propia existencia, ser herido por ella.
 - Un deseo profundo de crecer en el camino del Evangelio, sin dejarse abatir.

- 3º) *Orar* con ella (Llectio divina) [152-153]. Sobre esto hace las siguientes matizaciones:
 - La lectura orante de la Biblia no está separada del estudio que realiza el predicador para descubrir el mensaje central del texto; al contrario, debe partir de allí, para tratar de descubrir qué le dice ese mismo mensaje a la propia vida.
 - Es necesario detectar las defensas que levantamos frente a la Palabra: sentirse molesto o abrumado y cerrarse; pensar lo que el texto dice a otros, para evitar aplicarlo a la propia vida; buscar excusas que permitan diluir el mensaje específico de un texto; pensar que Dios exige demasiado, que no estamos todavía en condiciones.
 - Para evitarlo, en presencia de Dios, en una lectura reposada del texto, es bueno preguntar: «Señor, ¿qué me dice a mí este texto? ¿Qué quieres cambiar de mi vida con este mensaje? ¿Qué me molesta en este texto? ¿Por qué esto no me interesa?», o bien: «¿Qué me agrada? ¿Qué me estimula de esta Palabra? ¿Qué me atrae? ¿Por qué me atrae?».

- 4º) Prestar *atención al pueblo* para descubrir lo que necesita escuchar [154-155].
- Se trata de un contemplativo de la Palabra y también un contemplativo del pueblo.
 - También se trata de conectar el mensaje del texto bíblico con la situación humana, con lo que ellos viven. No es oportunismo sino atención pastoral.
 - Así la preparación de la predicación se convierte en un ejercicio de discernimiento evangélico.
 - Es posible acudir simplemente a alguna experiencia humana frecuente, pero sobre todo hace falta ampliar la sensibilidad para reconocer lo que tenga que ver realmente con la vida del pueblo de Dios.

Tras exponer los cuatro pasos, el Papa hace unas observaciones sobre el modo de predicar y establece lo siguiente:

1. Tan importante como saber lo que hay que decir es saber cómo decirlo. La preocupación por la forma de predicar también es una actitud profundamente espiritual [156]
2. Existen diversos recursos: usar imágenes [157], utilizar un lenguaje sencillo, claro, directo y acomodado a los oyentes [158], que sea un lenguaje positivo (no limitarse a decir lo que no hay que hacer, sino proponer lo que puede hacerse mejor) [159].

Para la reflexión y el diálogo

1. Seguimos atendiendo al eco que las reflexiones del Papa despiertan en nosotros. Esta vez nuestra atención se centra en la preparación de toda predicación o acto evangelizador. Como en el apartado anterior, se refiere especialmente a los sacerdotes pero es aplicable a todo el que lleva a cabo una tarea de evangelización explícita como es el caso de los catequistas. Es interesante prestar atención a los pasos que el Papa marca y hacer examen de cómo preparamos nuestras intervenciones ante el pueblo de Dios ya sea reunido en asamblea para una celebración, ya sea en pequeños grupos para la catequesis, etc. Estas reflexiones y matizaciones enriquecerán la primera parte del plan.
2. Luego, en un segundo momento, se trata de proponer objetivos y acciones concretas que pueden mejorar la preparación de la acción evangelizadora.

PROPUESTAS

Ideas y reflexiones que podrían ir en la primera parte del PDE

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

Objetivos y tareas para la segunda parte del PDE

IV

CUARTO APARTADO [160-175] UNA EVANGELIZACIÓN PARA LA PROFUNDIZACIÓN DEL KERIGMA

Al comienzo de este apartado, presenta varios **principios** que han de ser tenidos en cuenta en todo él:

- 1º) El primer anuncio es el comienzo de *un camino de formación y de maduración* (crecimiento), lo cual la atención a cada persona y al proyecto de Dios sobre ella [160].
- 2º) Este proceso de crecimiento *no se refiere exclusiva o prioritariamente al aspecto doctrinal*, sino que incluye, junto con las virtudes, el mandamiento nuevo que es el primero, el más grande, el que mejor nos identifica como discípulos [161].
- 3º) Este camino de respuesta y de crecimiento *está siempre precedido por el don* [162].

I. Consideraciones acerca de la catequesis [163-168]

- 1º) El primer anuncio (kerygma) debe ocupar el *centro de la actividad evangelizadora* y de todo intento de renovación eclesial. Es el primero también en sentido cualitativo: es el principal y hay que volver a él continuamente [164]
- 2º) Toda formación cristiana es ante todo la *profundización del kerygma*, que se va haciendo carne cada vez más y mejor, que nunca deja de iluminar la tarea catequística y que permite comprender adecuadamente el sentido de cualquier tema.

Sus características son:

- que exprese el amor salvífico de Dios previo a la obligación moral y religiosa;
 - que no imponga la verdad y que apele a la libertad;
 - que posea unas notas de alegría, estímulo, vitalidad, y una integralidad armoniosa que no reduzca la predicación a unas pocas doctrinas a veces más filosóficas que evangélicas.
 - Esto exige en el evangelizador cercanía, apertura al diálogo, paciencia, acogida cordial que no condena [165].
- 3º) La catequesis es también *iniciación mistagógica*. Esto implica:
 - La necesaria *progresividad* de la experiencia formativa donde interviene toda la comunidad
 - y una renovada valoración de los *signos litúrgicos* de la iniciación cristiana [166].
 - 4º) Toda catequesis ha de *prestar una atención especial al «camino de la belleza»* (via pulchritudinis).
 - Ha de mostrar que creer en Él y seguirlo no es sólo algo verdadero y justo, sino también *bello*.
 - Todas las expresiones de verdadera belleza pueden ser reconocidas como un *sendero* que ayuda a encontrarse con el Señor Jesús.
 - Cada Iglesia particular ha de alentar el *uso de las artes* en su tarea evangelizadora [167].
 - 5º) En lo que se refiere a la *propuesta moral* de la catequesis (crecer en fidelidad al estilo de vida del Evangelio), hay tener en cuenta dos cosas:

- Debe manifestarse siempre el *bien deseable*, la propuesta de vida, de madurez, de realización, de fecundidad, bajo cuya luz puede comprenderse nuestra denuncia de los males que pueden oscurecerla.
- Mostrarnos como *alegres mensajeros* de propuestas superadoras, custodios del bien y la belleza que resplandecen en una vida fiel al Evangelio.

II. *El acompañamiento personal de los procesos de crecimiento* [169-173]

- 1º) Comienza el Papa afirmando la *necesidad y la importancia* del acompañamiento.
- La Iglesia ha de tener una mirada cercana para contemplar, conmoverse y detenerse ante el otro cuantas veces sea necesario.
 - Es necesario iniciar a sacerdotes, religiosos y laicos en el *arte del acompañamiento*.
 - Tenemos que darle a nuestro caminar el *ritmo sanador de proximidad*, con una mirada respetuosa y llena de compasión pero que al mismo tiempo sane, libere y aliente a madurar en la vida cristiana [169].
- 2º) Luego advierte de un *riesgo*: Convertirse en una suerte de terapia que fomente el encierro de las personas en su inmanencia y deje de ser una peregrinación con Cristo hacia el Padre. Por el contrario, debe llevar más y más a Dios, en quien podemos alcanzar la verdadera libertad [170].
- 3º) En tercer lugar profundiza en *cómo* debe ser el acompañamiento. Y establece una serie de criterios.
1. El *acompañante* ha de ser una persona experimentada, prudente, comprensiva, paciente, dócil al Espíritu; ha de ejercitarse en el arte de escuchar y ha de hacerlo con una gran paciencia [171].
 2. Porque sabe reconocer que *la situación de cada sujeto es un misterio*, ayuda y corrige que nadie puede sin emitir juicios sobre su responsabilidad y su culpabilidad y sin consentir los fatalismos o la pusilanimidad [172].
 3. Siempre se inicia y se lleva adelante en el *ámbito del servicio a la misión evangelizadora*.

III. *En torno a la Palabra de Dios* [174-175]

Y termina insistiendo en la *importancia* de la Palabra de Dios.

- 1º) Toda la evangelización está *fundada sobre la Palabra de Dios* que es escuchada, meditada, vivida, celebrada y testimoniada [174].
- 2º) El *estudio de las Sagradas Escrituras* debe ser una puerta abierta a todos los creyentes.
- Es fundamental que fecunde radicalmente la catequesis y todos los esfuerzos por transmitir la fe.
 - Para lograr esto es necesario que las diócesis, las parroquias y todas las agrupaciones católicas lleven a cabo un *estudio serio y perseverante de la Biblia*, así como promover su lectura orante personal y comunitaria [175]

